



BICENTENARIO
PERÚ 2021

COLECCIÓN MANERAS PERUANAS

ABELARDO ALZAMORA

Maestro, campesino y escritor de Yapatera



Rodrigo La Hoz - Brenda Román

ABELARDO ALZAMORA

GUIÓN DE RODRIGO LA HOZ
DIBUJOS DE BRENDA ROMÁN



PERÚ

Ministerio de Cultura



BICENTENARIO
PERÚ 2021

BIBLIOTECA BICENTENARIO
Colección Maneras Peruanas, 2

Abelardo Alzamora: Maestro, campesino y escritor de Yapatara

Primera edición digital, noviembre de 2021
Primera edición impresa, diciembre de 2021

Tiraje 1,000 ejemplares

© Ministerio de Cultura del Perú
Sello editorial - Proyecto Especial Bicentenario de la Independencia del Perú
Av. Javier Prado Este 2465 - San Borja, Lima 41, Perú
www.bicentenario.gob.pe

Ministra de Cultura: Gisela Ortiz Perea
Director ejecutivo del Proyecto Especial Bicentenario: Hildebrando Castro Pozo Chávez
Director de la Unidad de Gestión Cultural y Académica-PEB: Mariela Noriega Alegría

Guión: Rodrigo La Hoz
Ilustración: Brenda Román

Conceptualización de la colección: Jaime Vargas Luna
Selección, recojo y sistematización: José Carlos Agüero
Coordinación editorial: Teresa Marcos y Bertha Prieto Mendoza
Edición de textos: Giancarlo Román
Asesoría gráfica: Jesús Cossio
Rotulado: Rodrigo La Hoz
Colorización: Daniel Peralta Navarro

ISBN 978-612-48625-8-8
Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2021-12513

Libro electrónico disponible en www.bicentenario.gob.pe/biblioteca

Se permite la reproducción parcial siempre y cuando se cite la fuente.



*¡Abelardo! ¿Cómo estás?
¿Qué tal este ejercicio
de recordar?*



Ha sido muy interesante.



*Me alegro, pri-
mero que nada
¿te podrías
presentar?*



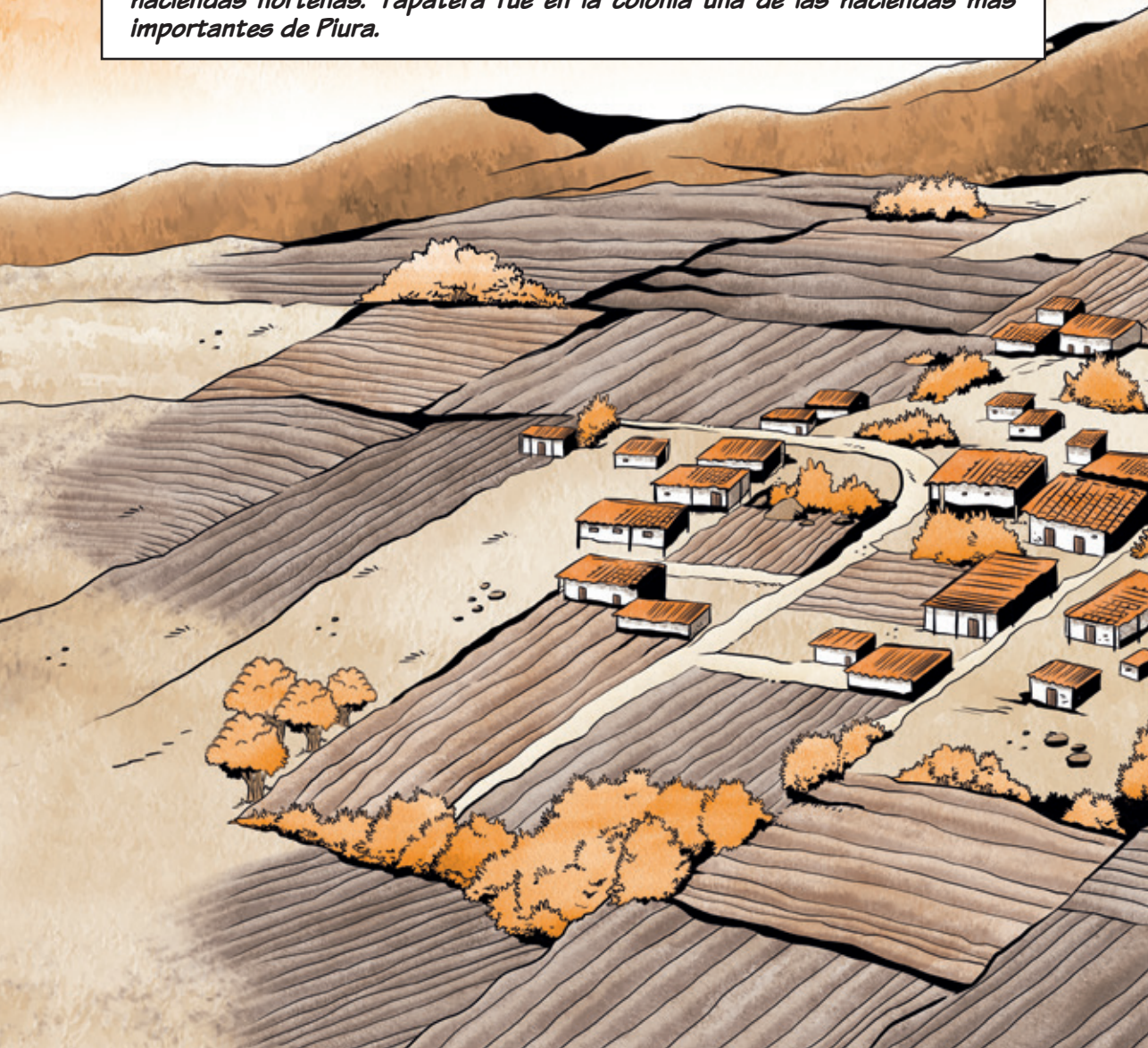
*Mi nombre es Abelardo
Alzamora Arévalo,
a sus órdenes.*

*Un gusto, Abelardo.
Dime, ¿dónde y cuándo
naciste?*



Nací en Yapatera en el año de 1959. Soy el hijo número quince de mi familia paterna, soy el tercero de la familia de padre y madre a quienes nos llaman los negros de Yapatera. Mi familia es muy grande.

Mis abuelos maternos nacieron a inicios del siglo XIX, eran descendientes directos de los negros esclavizados que fueron traídos a Piura en la época del virreinato, y que fueron comprados por los terratenientes dueños de las haciendas norteñas. Yapatera fue en la colonia una de las haciendas más importantes de Piura.

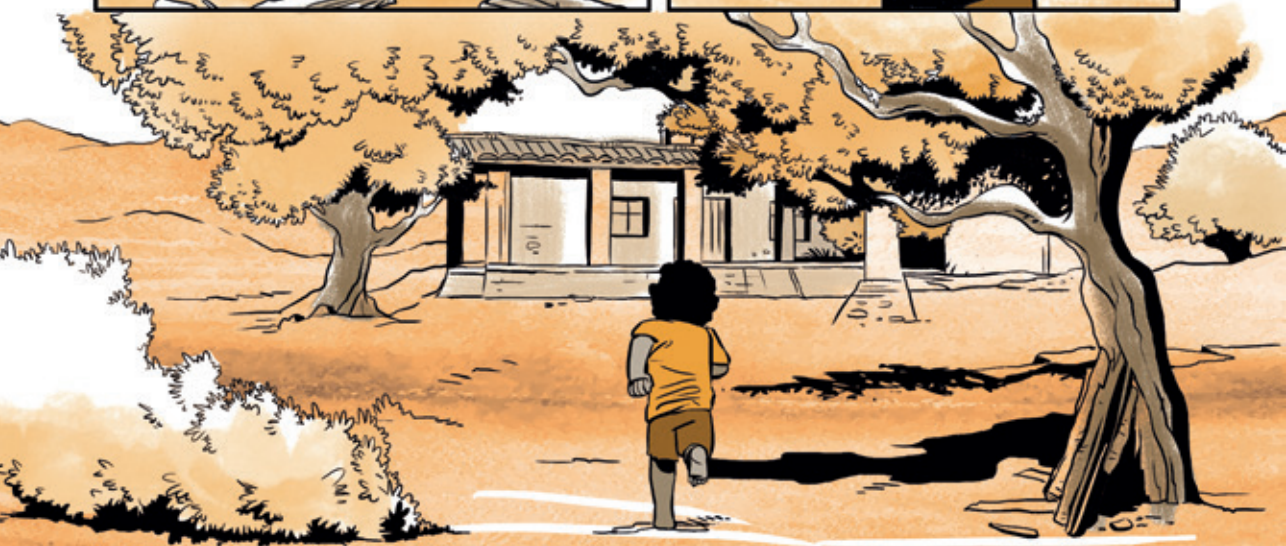


Soy el fruto de una unión interétnica o, mejor dicho, de un matrimonio intercultural. Mi padre era un indígena costeño de padres andinos y madre tallán, mi madre era de origen afrodescendiente y, como dicen en mi tierra, por arte y por parte.



Mi niñez fue como la de cualquier niño campesino de la época.

Se desarrolló fundamentalmente ayudando a mi madre y a mis abuelos en los quehaceres domésticos y en las labores del campo.





Ya niños,
hora de
dormir



¡Cuenta uno
más, amá!



Uno más y
a la cama.

¡Cuenta el
de la china
huaca!



Mi primer recuerdo es de la escuelita oficial que tuvo mi comunidad.





Pero aún así, terminé la primaria de la peor manera.



*"Águila non capil muscas"
"El séguro no caga mexas"*



No sabía leer, no sabía las operaciones básicas.



Al final, en el último año, apareció milagrosamente un maestro bonachón muy bueno: el maestro "Samuelito", que tenía mucha sapiencia, mucha querencia por los niños.



Fue con el maestro Samuel Rodríguez que, faltando tres meses para terminar la primaria, aprendí a leer, escribir, a sumar, restar, multiplicar y hasta dividir.



Mi hermano pertenecía a una división de caballería en el ejército.



Yo llegué con quince años. Era todo un orgullo para mí.



Después entendí que era un ejército de obreros, de campesinos, cholos, negros y serranos y nada más, ese ejército era eso y sigue siendo eso, discriminador como nada.



Estuve dieciocho meses en el servicio militar.

¡Abelardo!

¿Te has enterado? Nos dan de baja en octubre.

¿En Octubre?

¡Vamos a salir antes!

De la noche a la mañana me encontré en la puerta del cuartel sin nada. Sin saber a dónde ir.

¿Y mi colegio? ¿Qué voy a hacer? ¿Dónde voy a vivir?

Felizmente me refugié en un barrio de Sullana junto con un amigo de la zona.



*Ahí pasé esos últimos meses
trabajando mientras estudiaba.*





Recuerdo que llegó un amigo
yapaterano que estudiaba en la
Universidad de Piura.



Él hablaba mucho de todo lo que significaba esta lucha de por qué muchos somos pobres y otros son ricos, por qué unos están bien y otros están jodidos...

De la desigualdad...



Había muchas preguntas sin respuesta en esa época.

Y llegó el momento en que este joven se fue a la toma de tierras.



Mi lucha es allá, mi deber es estar allá con los que necesitan.

*Y ni corto ni perezoso, yo también al día siguiente me fui detrás de él.
Detrás del ideal de la defensa de los pobres.*



Es que a finales de los setenta surgió un gran movimiento de campesinos sin tierra.



Un gran número de personas habían quedado relegadas del proceso de reforma agraria.



Esta masa de campesinos que no fueron considerados siempre sufrieron la opresión, el olvido en el mundo campesino, e inclusive opresión de los propios socios de la cooperativa. Es por eso que en 1979 se originó pues, la más grande invasión de las tierras agrícolas en el alto Piura.



Pero esta toma de tierras terminó en un desalojo sangriento y en lo que fue mi primera persecución.





Esa vez fui perseguido a lo largo de la cuenca del río Yapatera, estuve escondido por los cerros como seis días.



Tenemos que comer algo.

Creo que hay mangos verdes en la chacra de abajo.



Ahí aprendí que las personas pueden vivir con lo mínimo.





Seguí cuenca arriba, y ahí me reconocí una hermana hija de mi padre que vivía por la zona.



Hermanito, ¿qué te han hecho? Asu mare.



Ella me cobijó, me protegió, me escondió de todo, y ahí estuve algo más de un mes.

Estuve en la toma de tierras por largo rato. Pero nosotros también salíamos a la ciudad a arengar, pedir justicia.



Ahí ya me veían con ropa muy vieja, con sombrero, y todo pues descuidado por la vida campesina que llevaba.



De todas estas luchas salí sin rumbo. Sin saber qué hacer.



Hasta viajé a Cerro de Pasco a buscar trabajo pero me fue muy mal.



Después regresé a la comunidad otra vez. A seguir luchando por el desarrollo. Por el agua, la salud y especialmente la educación.



Y me reencontré con mi compañero Taba, gran activista afroperuano.



Con él y otros formamos un club llamado "Juventud en Marcha", en un principio con el afán de hacer una plazuelita en la comunidad.



¿Cómo se puede estudiar de noche si no hay luz?

Yo camino hasta el poste de la carretera.

Yo con velas nomás.



Estamos aquí abandonados. No tenemos plazuela, no tenemos colegios, no tenemos bibliotecas. ¡No tenemos ningún servicio!

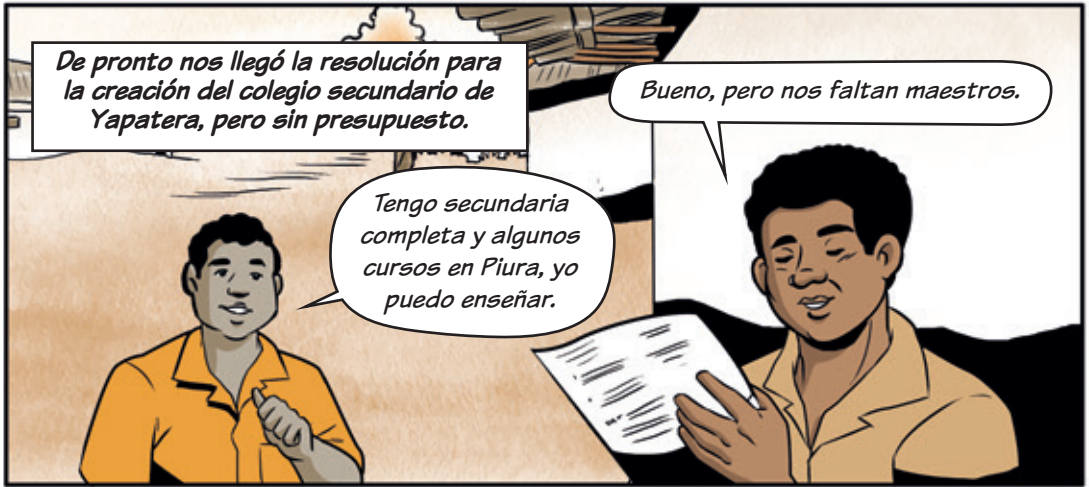


¿Quién se sabe esta?:
"Queda en nuestras manos y en nuestros pensamientos, de existir como humanos de luchar en todo momento."



"Y si volviera a nacer y creo desde la infancia, asumiría esta gran labor de luchar contra la ignorancia!"





Recuerdo mucho el día que llega por primera vez Cheche Campos a Yapatera.



José Eusebio Campos Dávila "Cheche"

Vino como investigador a la región Piura. Se había enterado de que acá había una comunidad negra. Hay que recordar que a inicios de los 80 para el Estado y para el mundo oficial las comunidades afrodescendientes solo existían en el sur del país.



Lo que encontró fueron todas estas manifestaciones culturales propias de la zona.

En esta vida bendita de la muerte nadie escapa se mueren ricos y pobres y también el bendito Papa.

Yo no le temo a la muerte pero tampoco la quiero pobre mi mala suerte si algún día me muerdo.



Y también nos encuentra a Taba y a mí, y empezamos un diálogo. Un diálogo que entendíamos muy poco, sobre nuestro autorreconocimiento como afrodescendientes.



Con la llegada de Cheche Campos recién nos enteramos que había negros en otras partes. Hasta ese entonces ni sabíamos que nosotros éramos negros.

Por esta época, las decenas de partidos separados de izquierda de la época fueron agrupados en la Izquierda Unida.



Terminé siendo regidor municipal, aunque realmente sin mayor vínculo partidario. No logré nunca tener avances en la vida política de ningún partido definido.



Yo siempre he sido de izquierda, pero he sido irreverente.

No, no podemos entregar esa licencia porque hemos queda...

¡Qué importa en qué hemos quedado!



No hay corriente más allá del grifo. ¡Están todas las familias a oscuras!



Pero, aun así, le tenía temor a la administración, inclusive a la secretaria. Era un joven campesino que me asustaba todavía la vida de la ciudad.



Recuerdo una vez que el teniente alcalde me invitó a comer a Piura para hablar. Era la primera vez que iba a un restaurante. Me temblaban las manos.



En Yapatera sólo hay luz en el poste de la carretera.



Los chicos van a estudiar en la noche, ahí se juntan porque no hay otro lugar con luz.



Se la pasan matando grillos al lado de la pista para poder leer.



Te ha gustado, ¿nunca has comido palta rellena?



La verdad que no.



Esa navidad a todos los regidores nos regalaron panetón y champán. Yo no soltaba mi panetón, lo lleve a casa para mi mamá, mis hermanos, todos felices. Era la primera vez que veían panetón.



En el 86 surge el Movimiento Nacional Afroperuano Francisco Congo.



Al año siguiente hubo la primera convención de comunidades afrodescendientes en Huampaní...

...a la cual fuimos invitados el que habla y el compañero Taba, éramos todavía pues jóvenes, con un temor tremendo por la ciudad, un mundo totalmente diferente para nosotros.



A ese encuentro llegaron personas de todo tipo, era un evento internacional.



Me fijé mucho en los que exponían, que eran mayormente universitarios, académicos de Lima o del extranjero.



Cuando nos tocó la oportunidad de hablar, tuvimos un discurso diferente. Porque en esa época se hablaba básicamente del racismo y la discriminación en Lima, como es hasta ahora realmente.



Nuestros problemas son más estructurales. Nuestra discriminación pasa por el hecho de no tener luz, no tener agua, no tener créditos oportunos para la agricultura...

Por razones de principios estuve identificado desde un primer momento en las luchas de ese entonces del SUTEP y las reivindicaciones magisteriales.



En ese entonces los sindicatos eran fuertes, en los diferentes sectores. Ahora ya no se ve eso.



Pero eran momentos difíciles. Sendero Luminoso había incursionado en la sierra, en las ciudades, y también había penetrado al sindicato de los maestros. Se perpetraban atentados terroristas a nivel nacional.



Para entonces ya había tenido a mi primera hija, Arabela, y me había casado con Meche, que estaba a punto de dar a luz a mi segunda hija. No me imaginaba lo que se iba a venir.



El 22 de mayo de 1993 nació mi segunda hija.



Al siguiente día me levanté muy temprano, salí como a las seis de la mañana para ir al hospital.



Pero algo extraño se avizoraba, porque camino a tomar el ómnibus hacia Piura, la gente me miraba raro, el saludo de amigos se sentía muy fingido.



Ya cuando llegué a Piura, un amigo morrocano me encontró y me alertó de lo que estaba sucediendo.



¡Abelardo!

Oye, negro, ¿no sabes lo que está en los periódicos? Todas las emisoras locales están anunciando el listado de terroristas de la región.



¡Figuras tú, ahí!



¿YO?



Negro, es mejor que huyas, no sé a dónde, pero aquí no te quedes, porque seguro que son veinte, veinticinco años de cárcel que te esperan.



Creo que entré en pánico y no sabía qué hacer, pero este compañero me levantó el ánimo. Me dijo que así era la vida, que tenía que seguir adelante.

¡Cuidate!

Tengo que llegar al hospital.





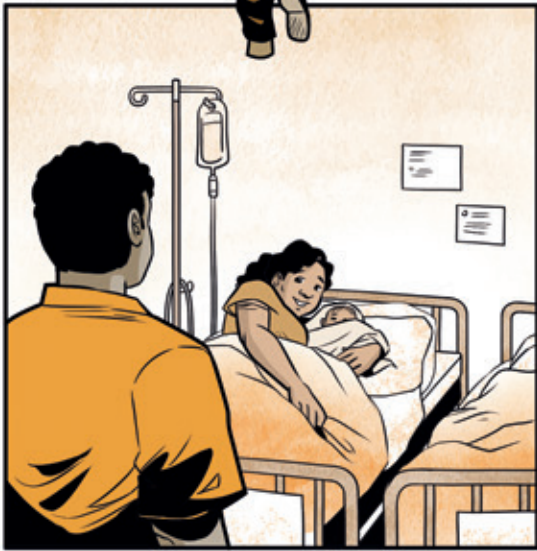
Lo cierto es que el servicio de inteligencia había puesto en marcha un plan siniestro, que consistía en que los terroristas arrepentidos sean presionados, para proporcionar nombres y catalogarlos como terroristas.



Muchos eran inocentes. Eran gentes también de otros sindicatos, o simplemente eran personas visibles ajenas a la cuestión política.



El objetivo era crear un ambiente de zozobra, de terror, de miedo. Y sí que lo lograron.





Llegué a conocer a mi pequeña hija, tenía un día de nacida y, brevemente, por un espacio de cinco minutos, la pude tener entre mis brazos.



Pero ya había tomadoo la decisión de distanciarme de mi familia, de mi pueblo, y viajar por no sé dónde, no sé cómo.



Fue un desprendimiento tremendo.



Logré comunicarme con mis hermanas para que se hicieran cargo de mi esposa y de mi hija. Mi otra hija se había quedado en manos de mi mamá.



El primer micro pasaba como a las cinco de la tarde, y me fui con ese bus de la panamericana, ese micro de la panamericana que me alejaba pues, camino hacia el sur.



No tenía ni la cabeza ni el horizonte fijo para saber dónde llegar, el carro avanzaba a lo largo de la costa. Primero pensé "me bajo en Chiclayo", no lo hice.



"Bajaré en Trujillo", no lo hice tampoco.



Y el carro llegó finalmente a la ciudad a la que nunca quería llegar, llegué a Lima.





Vamos primero al mercado a comprar algo de ropa para que te cambies, negro. No puedes andar así vestido.

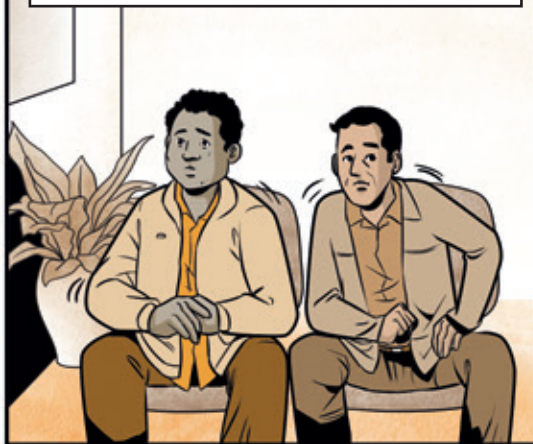


Él me protegió los primeros días, es alguien a quien le debo muchísimo.



Él trabajaba con un empresario de la metal mecánica, y un día me llevó a su trabajo, a una fábrica allá en el Callao.

Era muy amigo del dueño y ya le había hablado de mí. Así que fui a conocerlo.



Puede pasar.

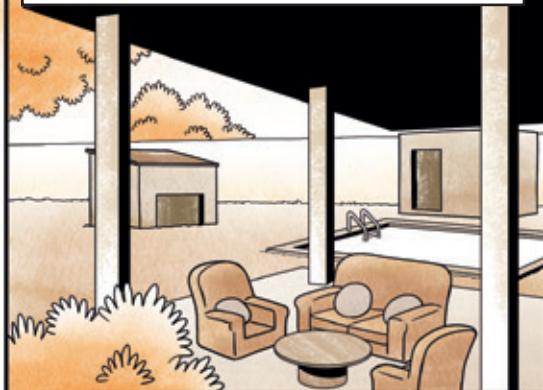






Así pues, llegué a su finca en "La Palma de Lurín", que en ese entonces era zona agrícola todavía. Al costado había un incipiente pueblito de migrantes ayacuchanos, gente que escapaba de la violencia terrorista, algunos de la selva, hasta algunos reos que estaban queriendo arreglar su vida.

Por supuesto, el único lugar que tenía luz y agua era la finca, el resto no, no tenía nada.



Viviendo ahí, las personas del pueblo se hicieron mis nuevos vecinos, me adoptaron fácilmente.



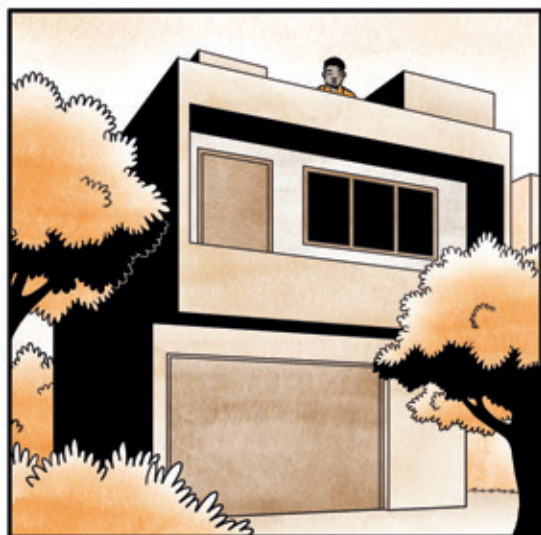
¡Abel! ¡Estamos levantando el techo de la señora Rosa, ven a ayudarnos!

Con ellos entablé una amistad fraternal. Me conocían como Abel, si alguien me pedía mi apellido, yo era Zamora, no Alzamora. Así me mantuve de incógnito.

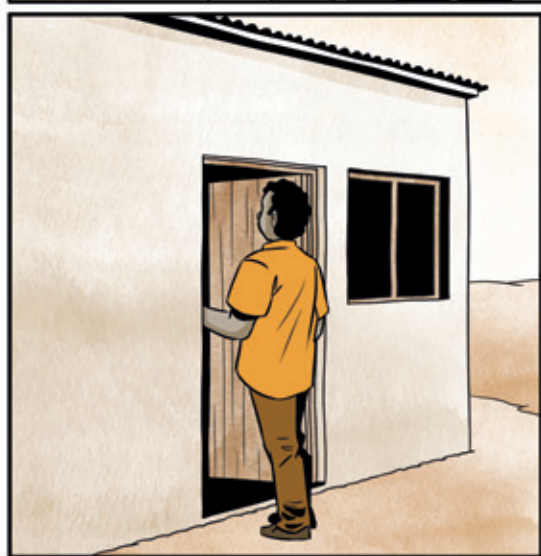


Creo que todos éramos hijos de la desgracia que ahí nos había unido. Nos habíamos juntado, en ese fin del mundo y junto a ellos aprendí muchas cosas, pero sobre todo a sobrevivir.





Pero ahí también entendí la importancia de la riqueza.



Yo al empresario siempre lo llamaba por su nombre, Víctor, así nos tratábamos. Él como yo, era hijo de madre afrodescendiente y padre andino.



Una de mis responsabilidades era ir con el chofer a pagar las mensualidades de los colegios de sus hijos.



Un día le pregunté por qué pagaba tanto en colegios.

Jajaja, oye, ¿tú eres idiota o te haces? Eres maestro ¿no?

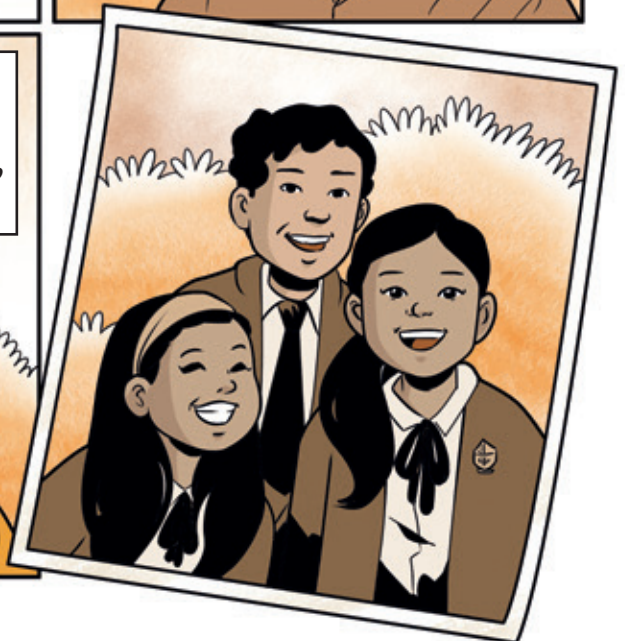
Sí, soy maestro



Mis hijos están en colegio de ricos y mis hijos van a llegar a gobernar. Hay colegios para gobernar y colegios de gobernados.



Me quedó grabada esa frase, las ilusiones de la escuelita fiscal del barrio donde nací quedaron tiradas por los suelos al entender que había tremendo abismo en la educación en el país.



Yo no lo sabía, pero en Yapatera, mi inesperada partida tuvo consecuencias funestas en mi familia. El psicosocial, el terror, la muerte, se había instalado en el pueblo y todos tenían desconfianza de todos.



Nadie quería ser amigo de la familia de un supuesto terrorista en esa época, fueron momentos muy duros.



No tengo casi leche, no sé que pasa.



Es la preocupación, hijita.



Pasé años así.

Nunca pensaba ni regresar, es más, ya ni me acordaba. Ya las noches para mí eran tranquilas, porque ya no sabía ni siquiera que tenía familia, nada.

Pero llegó un momento en que el empresario se fue de vacaciones con su familia a Piura.

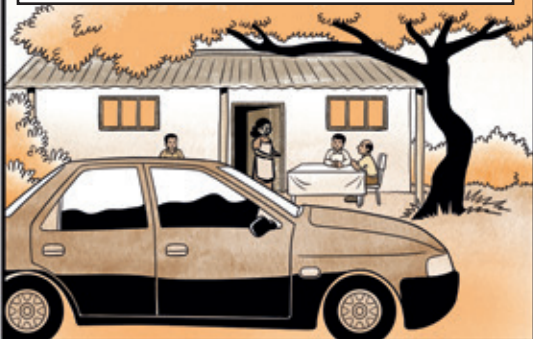


Esta es la tierra del negro, su pueblo está cerca.

Podríamos ir a visitar ¿no? ¿Cómo se llama el pueblo?



Llegaron a la casa de mi suegra. Ella siempre ha tenido una vendimia ahí de chichas, de piqueos, de toda esa situación norteña, y ahí llega pues el fulano este con su familia.



Caray, qué bueno se ve esto, señora.







¿Cómo que Abelardo? ¿Tú sabes dónde está Abelardo?



Él está conmigo allá, no se preocupen, está bien. Quisimos venir para conocer el pueblo y a su familia.



Yo soy su esposa.



Allá están sus hijas.

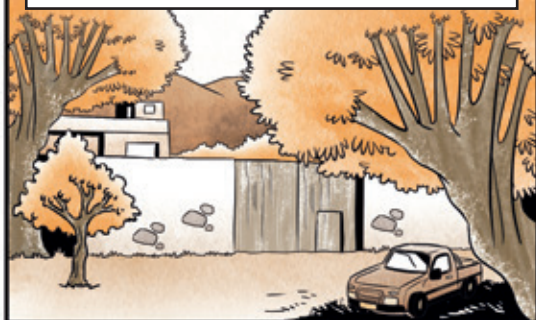


Ahí es que decidió que tenía que llevárselas a Lima.

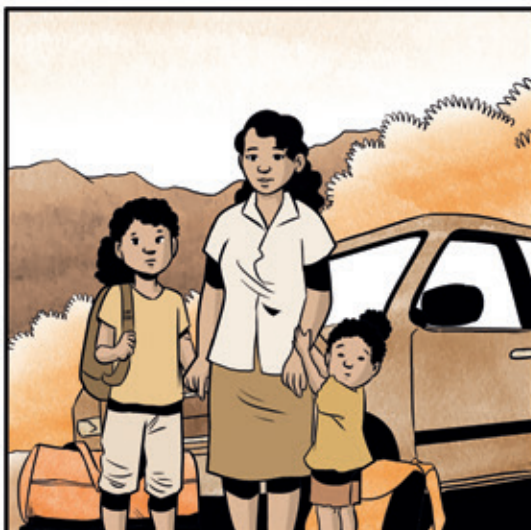


Mira, las hijas de Abel.

Lo cierto es que aparecieron en Lima un día que yo ni esperaba. Mientras estuve escondido establecí una situación de no comunicación con nadie.

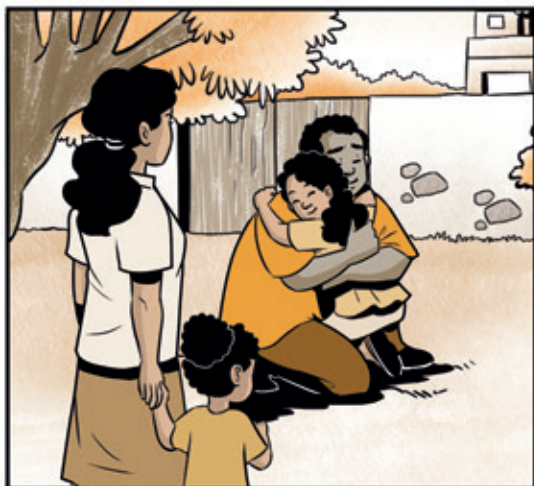
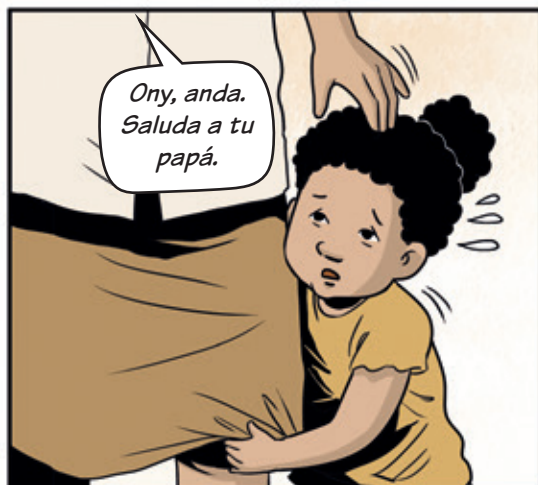


Tenía miedo de que pudiesen interceptar las comunicaciones.



De pronto tenía dos niñas que llegaban ante un desconocido.





Fue difícil, pero después ya reconciliamos, la misma convivencia nos fue acercando de nuevo.



Así pasamos los siguientes años, en Lurín.



Estuve perseguido hasta el 2002, cuando gracias a la Comisión de la Verdad y Reconciliación pude defenderme.



Asistimos por un mes consecutivo a las audiencias, el tribunal de la segunda sala penal me absolvió de los cargos por los cuales fui acusado y, finalmente, después de todos esos años me devolvieron mis derechos ciudadanos y laborales.

Eventualmente mi esposa y mis hijas regresaron a Yapatera pero yo me quedé en Lima, y por alguna razón, lo iba postergando.



Al final llegué el 6 de Julio del 2002.



¿Ese no es Abelardo?

¡Abelardo!



Ahí había muchos compañeros que habían regresado y se habían reincorporado ya al magisterio y me animaron ya para regresar de nuevo a la enseñanza.

No sé si ellos hicieron los trámites o fue mi esposa antes de mi llegada, pero de pronto recibí la resolución diciendo que ya era maestro de nuevo.



Pero mi retorno al magisterio no fue fácil.

Ese es de sendero.

¿Cómo es posible que entre a enseñar un terrorista?



Mira Abelardo, este es un colegio grande y varios profesores están "preocupados" por ti.

¿POR MI?



Cuatro maestros han conseguido un abogado y han hecho llegar esta carta.



No quieren que sigas enseñando aquí.

Pero si yo he sido absuelto, de todo...



Así que por esta discriminación me tuve que ir y terminé en la UGEL*, donde felizmente encontré a un director muy democrático.

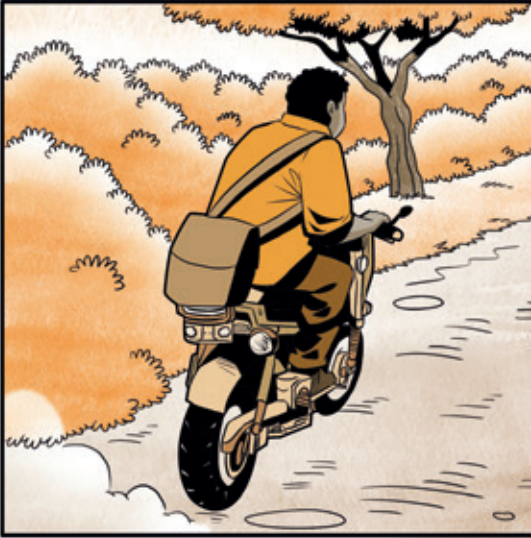


Abelardo, acá hay siete escuelas que requieren de profesor, te doy una semana, tú anda en tu moto y recorre la zona. La escuela que te guste ahí te quedas.



Ya, profe. No hay problema.

La nariz me apuntó hacia el bosque seco de la comunidad "Nacho Távora" y fui a parar a una escuelita fiscal lejísimos.



No busco más, aquí me quedo.

Encontré ese pueblito perdido, me hizo pensar en cómo era mi pueblo antes.



*UGEL: Unidad de Gestión Educativa Local.

Resulta que el director de la escuela era un compañero mío de la primaria.



Y les faltaba un maestro, así que me encargué de quinto grado.

Me sacas un peso de encima, hermano. ¡Tengo más de 60 alumnos yo solo!

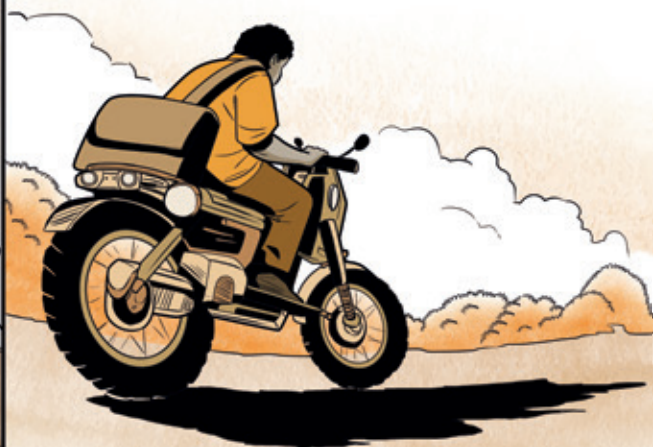


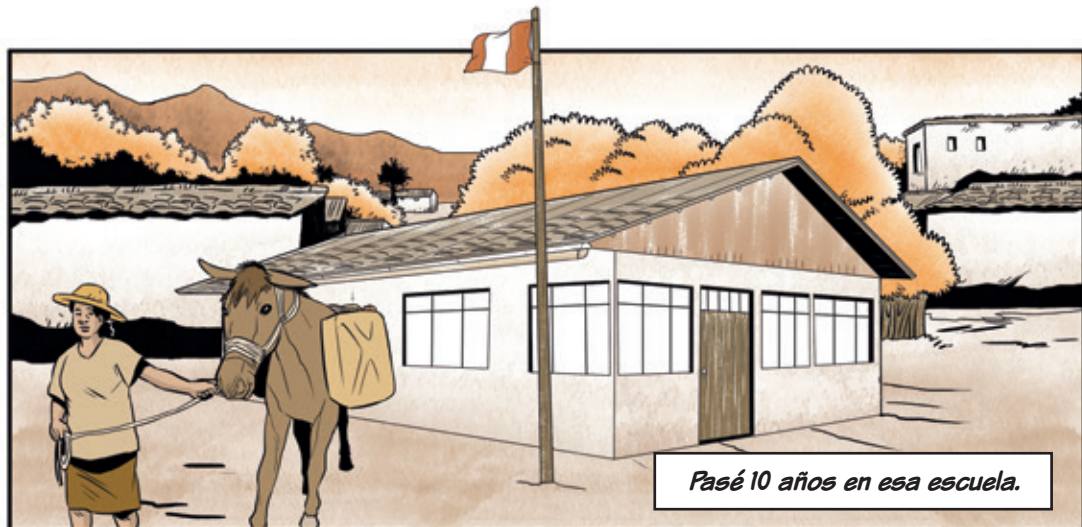
¿Quién sabe qué es una cumanana?



Tengo una gran querencia por esos niños que ahora han crecido.

¡Es como un poema, como una conversación de rimas!





Pasé 10 años en esa escuela.

Haciendo migas con los maestros y padres de familia, creamos el colegio secundario de este pueblo del Sausal.



Empecé a trabajar doble turno, durante el día enseñando primaria...



En la tarde en la secundaria de la que fui forjador, trabajando gratis.



Mi esposa tuvo que salir a trabajar en otros quehaceres para poder educar a mis hijas.



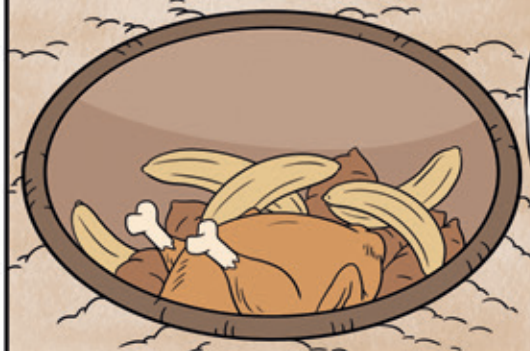
Hoy estoy preparando copús para vender.

Podría decir que ser maestro rural en el Perú es una forma bonita de vivir, pero es una forma bien jodida de morir.



Se parece a la Pachamanca, pero es tradicional de esta zona.

Mis hijas estaban ya terminando la secundaria y necesitaban tener una carrera y desde mi condición de maestro, yo no tenía los medios.



Se usa leña de algarrobo para darle sabor a todos estos ingredientes de la tinaja: chancho, camote, pato, gallina, plátanos... pueden ser muchas cosas.



Siempre nos quedó grabado en la cabeza un juramento que le hice a mi familia, un juramento que hasta ahora lo mantengo, por todo lo acontecido.

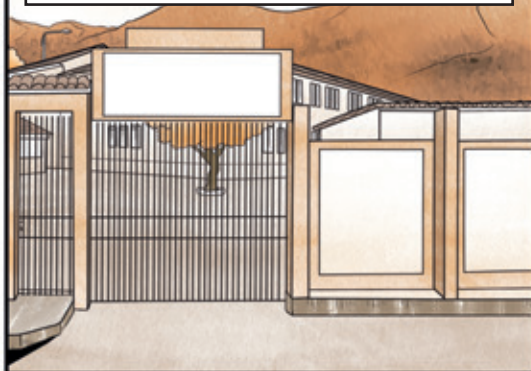


Les juré nunca más me alistarme en la vida política partidaria.



En el 2014 empecé a desarrollar un proyecto pedagógico. Un plan de educación intercultural con enfoque afrodescendiente, apostando por un montón de afroperuanos que son invisibilizados por el currículo y que tienen derecho a saber su cultura. Este plan introducía no solo las actividades relevantes de la cultura afroperuana sino también las orientaciones pedagógicas.

Así que presenté el proyecto a la UGEL Chulucanas.



Estuve capacitando maestros, pues el tema pocos lo conocen, las personas no están familiarizadas con la educación intercultural.



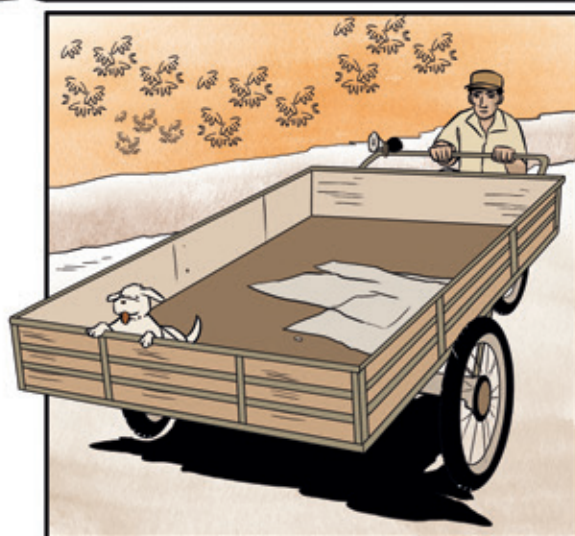
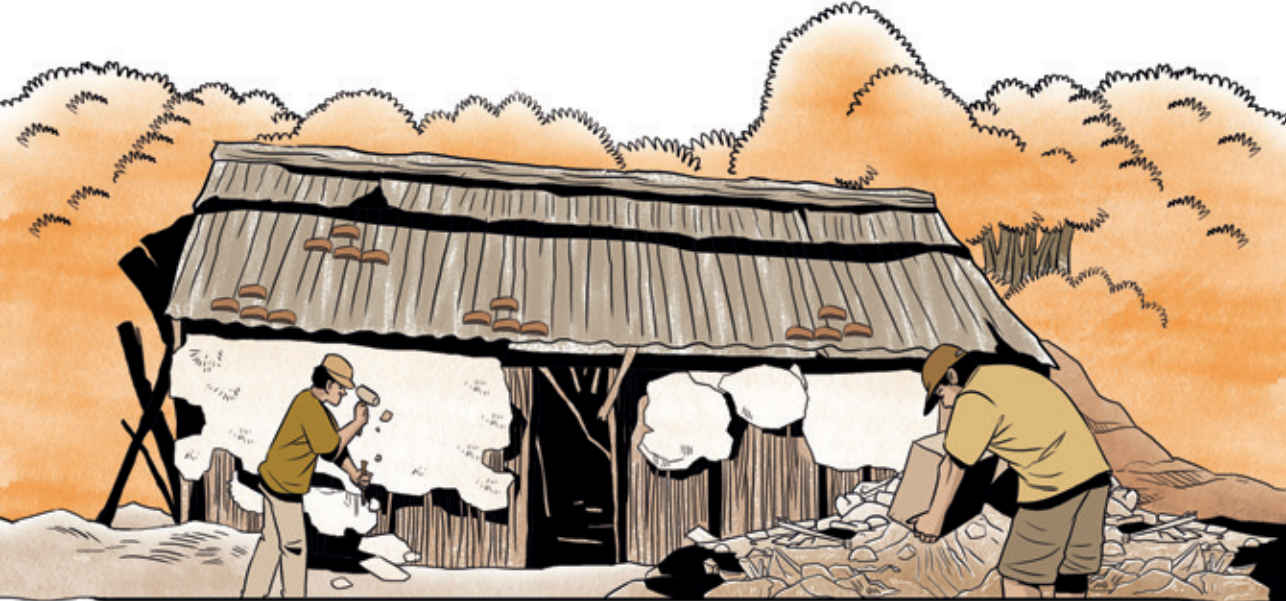
La educación es fundamental en el fortalecimiento de la identidad individual y colectiva de los afrodescendientes.



Este proyecto ganó el premio "Buenas Prácticas Interculturales en la Gestión Pública" organizado por el Ministerio de Cultura. Y es un modelo que se está replicando en Lambayeque e Ica.



CONCURSO VIRTUAL DE CUMANANAS CREATIVAS DEL AULA 3º B
1,368 vistas · 12 nov. 2020



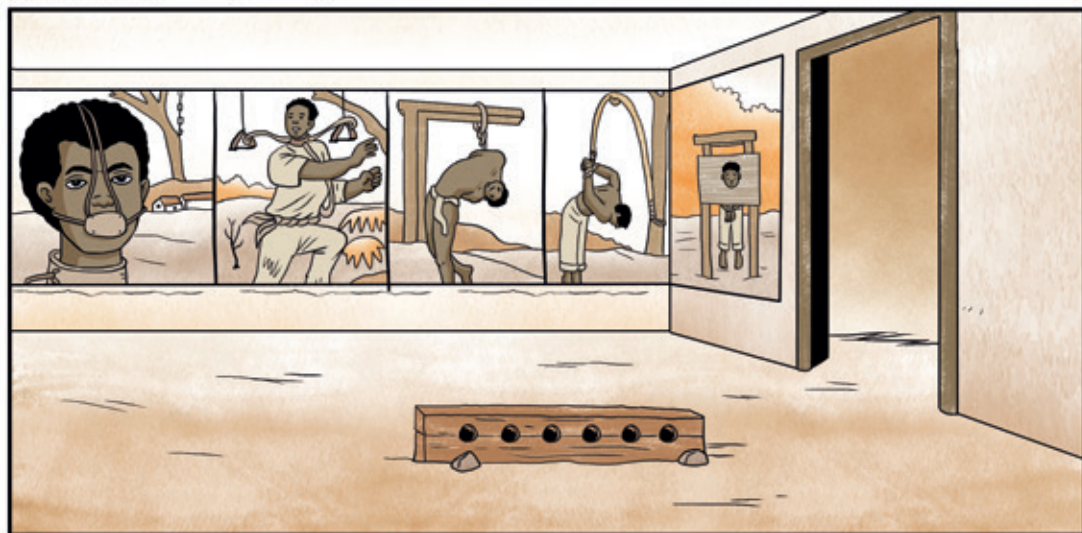
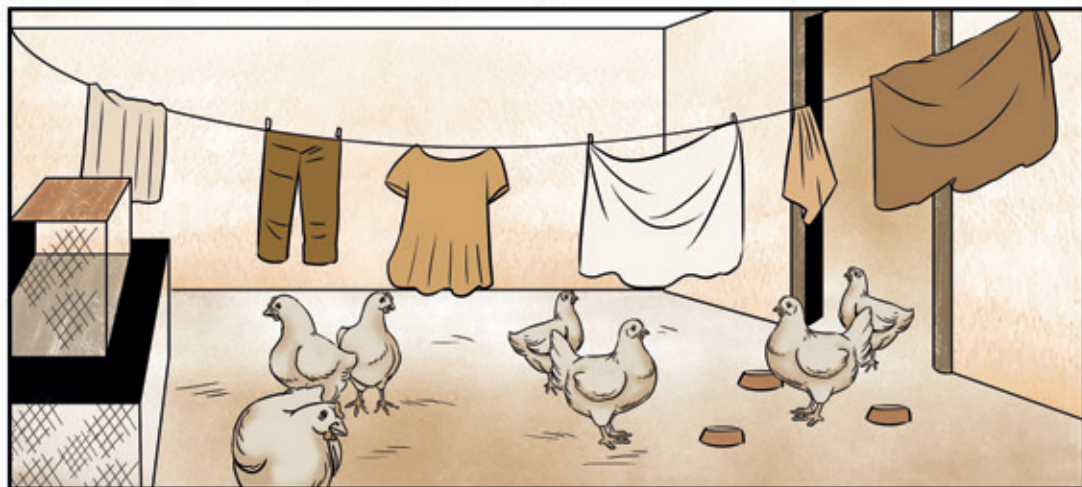




Meche, ¿crees que podríamos usar el patio para exhibir toda la colección?



Tendríamos que mover las jaulas de los patos, las gallinas...



Todos los objetos que fui salvando durante años invadieron los espacios de la casa.



Que con el tiempo se fue transformando en un museo.



Empezaron a llegar personas interesadas, niños que venían de los colegios de la zona.



El Museo Intercultural de Yapatera salvaguarda los bienes materiales e inmateriales de la cultura indígena y afrodescendiente. En nuestra biblioteca creemos que tenemos la mejor información de la presencia afrodescendiente de la región Piura. Exhibimos desde fotografías hasta instrumentos de tortura, como un cepo de más de 250 años. Pero también herramientas agrícolas y domésticas del siglo XIX, más de 150 huacos de la cultura Vicús, entre muchas otras cosas. Tenemos seis salas.

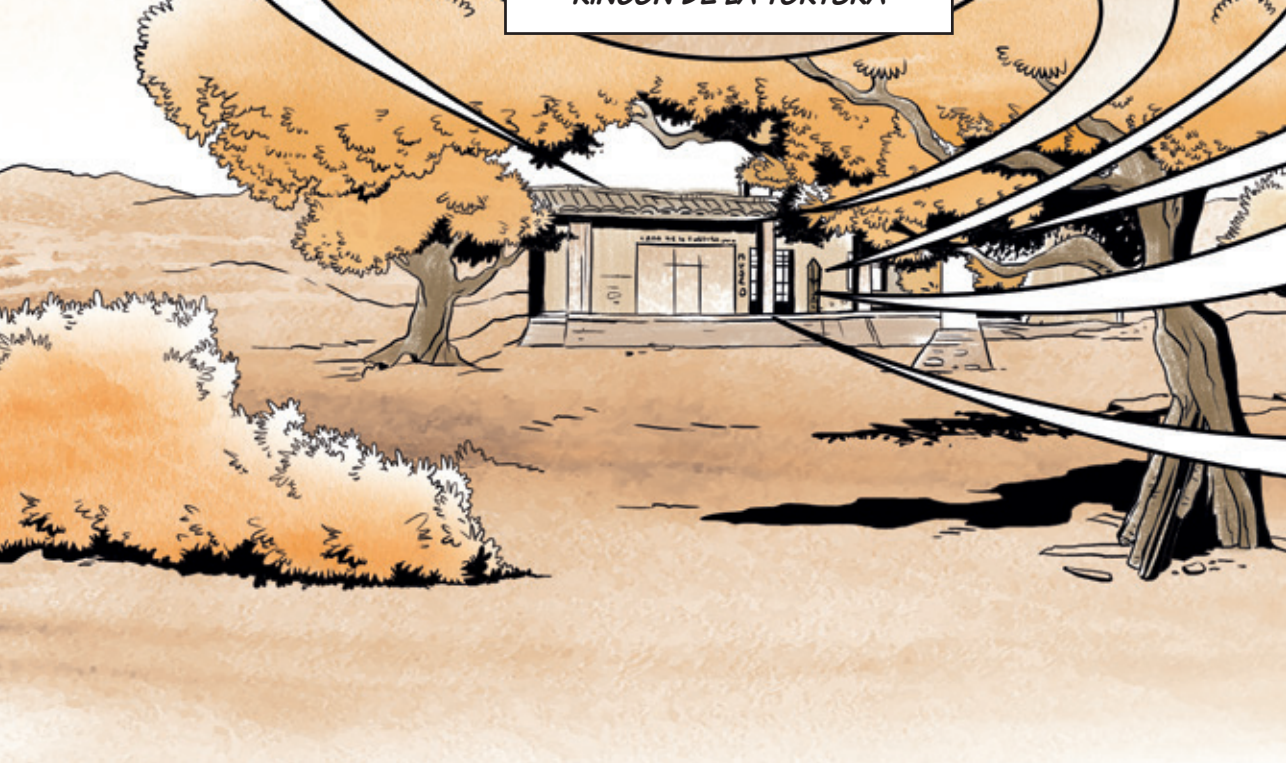
*BIBLIOTECA
INTERCULTURAL*



*CONTANDO NUESTRA HISTORIA
A TRAVÉS DE IMÁGENES*



RINCÓN DE LA TORTURA





SALA DE LA ABUELA



SALA DEL ABUELO



CULTURAS PREHISPÁNICAS

Otro compromiso que asumí como activista afroperuano fue el de recoger la oralidad, los relatos, tradiciones, costumbres, todo eso.



Especialmente al constatar que todo ese acervo cultural corre el riesgo de extinguirse.



Todo lo que aparece en mis libros viene de eso, de acercarse a los ancianos.



Nací bendecido porque tuve mucho acercamiento con mis abuelos y las historias que contaban.

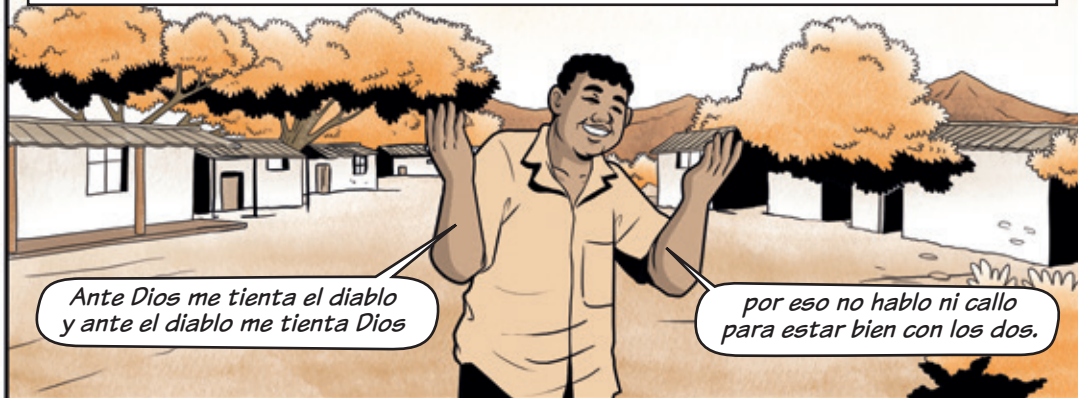


Y porque he podido recopilar tradiciones orales de todo tipo.

En mi corazón los siembro
Y en mi cabeza crecen
Y por mi boca salen
Estos versos que florecen



Las cumananas son cantares de creación popular, versos que han ido creciendo por el aporte de las relaciones interétnicas entre afrodescendientes e indígenas. Son anónimas y generalmente van cambiando su contenido por la inspiración colectiva.



*Ante Dios me tienta el diablo
y ante el diablo me tienta Dios*

*por eso no hablo ni callo
para estar bien con los dos.*



La cumanana tuvo mayor desarrollo entre los pueblos afropiuranos durante el siglo XIX, donde había grandes cultores entre los pueblos y haciendas del Alto Piura.



*Señor, no sé leer ni escribir
con mi memoria lu'echo
con mi pensamiento digo
lo que siente aquí este pecho.*

Tocan múltiples temas. El amor y el desamor, deudas o la muerte, algunas son reflexivas, otras son jocosas. Hablan de la vida rural, de nuestra historia.

*A nadie le debo nada,
solamente a Dios la vida,
esta la debemos todos,
porque es deuda conocida.*

*El negro no nació esclavo,
al negro lo esclavizaron,
y después que lo marcaron,
le enseñaron decir mi amo.*

*Mi sombrero va volando,
boca arriba, boca abajo,
y en su vuelo va diciendo,
que el amor cuesta trabajo.*



Ahora con la pandemia tuve que reinventarme y me compré una chacrita pequeña.



Estoy sembrando mango, yuca, frejoles, plátanos. No sabes lo contento que estoy. Parece que era algo que me faltaba.



Regresé a mi niñez, a mis raíces. Además, vinculo las actividades de la literatura con la agricultura.



Me he reencontrado con la gente del campo, que tienen unas historias fenomenales para contar.



Y mira cómo son las cosas, que mi chacrita la he comprado justamente en el mismo lugar donde luché por la toma de tierras hace 40 años.





SOBRE ESTE LIBRO

Abelardo Alzamora es un activista, educador y campesino afroperuano. Este libro nos cuenta la historia de su vida personal, familiar y social; y a través de su historia nos acercamos también a distintos procesos importantes de la historia peruana reciente. Acompañándolo, comprendemos mejor sus decisiones y las de muchos otros peruanos y peruanas como él, y reconocemos y aprendemos también el valor del compromiso en la vida diaria, para forjar un mejor país.

Este libro forma parte de la colección de narrativa gráfica Maneras peruanas, que integra la Biblioteca Bicentenario del Proyecto Especial Bicentenario de la Independencia del Perú. Todos los libros de la Biblioteca Bicentenario buscan contribuir a la conmemoración de la independencia peruana, ampliando el conocimiento histórico sobre nuestra independencia y república, y fomentando la reflexión crítica sobre el país que hemos construido hasta ahora. Para cumplir este propósito, la colección Maneras peruanas ofrece a los lectores historias de vida de peruanos y peruanas cuyas vidas cotidianas son testimonios de lucha y forja del país, y que tienen diversos orígenes sociales, económicos y regionales. En cada libro de esta colección conocemos una historia de vida atravesada y definida por alguna arista de la vida nacional, haciendo de la colección un conjunto plural de historias que revelan la diversidad y complejidad de la república peruana desde su dimensión más humana.

Proyecto Especial Bicentenario de la Independencia del Perú

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE

TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA

PASAJE MARÍA AUXILIADORA 156 - BREÑA

CORREO E.: tareagrafica@tareagrafica.com

PÁGINA WEB: www.tareagrafica.com

TELÉFS.: 424-8104 / 424-3411

DICIEMBRE 2021

LIMA - PERÚ



ABELARDO ALZAMORA



BICENTENARIO
PERÚ 2021

www.bicentenario.gob.pe



Bicentenario del Perú
@Bicentenariope
#BicentenarioPerú